

EN BÚSQUEDA DEL TRIBUTO



En búsqueda del tributo

Jeimmy Daniela Molina Gómez

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Sede Principal

Sede / Centro Tutorial Bogotá D.C. - Sede Principal

Programa Licenciatura en Educación Artística

noviembre de 2019

EN BÚSQUEDA DEL TRIBUTO

En búsqueda del tributo

Jeimmy Daniela Molina Gómez

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Licenciado en
Educación Artística**

Asesor(a)

William Perdomo

Doctor en literatura

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Sede Principal

Sede / Centro Tutorial Bogotá D.C. - Sede Principal

Programa Licenciatura en Educación Artística

noviembre de 2019

Dedicatoria

De manera especial, dedico este trabajo de investigación y creación a todos aquellos artistas que alguna vez se han sentido solos. Aquellos talentos que por diferentes motivos no han sido apoyados, motivados o reconocidos. Aquellos que tienen poca fama pero que con su sacrificio, han logrado cumplir grandes logros, aportando así, al arte tradicional colombiano. Dedico mi esfuerzo a todos aquellos que aman el arte y lo gritan. Que luchan por él. Que aportan un grano de arena para que nuestra cultura sea cada día más grande y siga trascendiendo, generaciones tras generaciones. Y en especial, dedico mi proceso a todos aquellos ancestros, quienes con su enorme conocimiento empírico, no permiten que sus hermosas tradiciones mueran, sino que por el contrario, las nutren más día a día.

Agradecimientos

Agradezco infinitamente a mi madre, Judith Gómez, quien me dio la oportunidad de llegar a este mundo para aportar un poco a la transformación social que necesitamos. Gracias a ella, por la educación y los valores que me impartió. Por hacerme ser quien hoy soy. Por hacerme una mujer fuerte, luchadora, tolerante y apasionada.

Agradezco también a mi abuela, Casimira Olave, quien con su legado inspiró la creación de esta hermosa obra. Gracias a mi querida abuela por enseñarme a amar el arte y por transferir en mi ADN el amor por mi tradición y cultura. Gracias por apoyar el arte colombiano, por amarlo e impartirlo, con amor y sabiduría, a las nuevas generaciones. Gracias por preservar la hermosa cultura y tradición del municipio de Arenal.

Agradezco principalmente a mi esposo, Jonathan Leal, quien con su gran amor y comprensión me dio su mano para llegar hasta este punto. Gracias por nunca dejarme sola. Por acompañarme en aquellos trasnochos. Gracias por apoyarme en cada impulso creativo que tengo y por dar lo mejor de ti para hacerme crecer profesional, personal y artísticamente. Gracias por ser mi inspiración para luchar cada día y por ser mi fuente de amor para recargar energías cuando sentía que no podía seguir.

Por último, y más importante, gracias a Dios. Padre amado por tus enormes bendiciones. Por llenarme con sabiduría, entendimiento, conocimiento y abrir mi mente cuando no tenía punto de partida. Gracias padre celestial, por permitirme ser quien soy y llegar hasta este punto, amando mi profesión y con gran pasión por mi carrera, por la educación y por el arte. Gracias, por permitirme entender que tengo las mejores herramientas para mejorar la humanidad: la educación y el arte.

1. Autores

Jeimmy Daniela Molina Gómez

2. Director del Proyecto

William Perdomo

3. Título del Proyecto

En búsqueda del tributo

4. Palabras Clave

Cultura, canto, arte, legado, abuela, ancestros, tradición, enseñar, amor, familia.

5. Resumen del Proyecto

La idea principal surge en un contexto familiar, partiendo de la historia cultural y ancestral de la autora. Esta obra está inspirada en la vida real de Casimira Olave, abuela de la autora, y en el aporte cultural, educativo y artístico que ella ha generado en su comunidad, pueblo y descendencia como una de las cantantes principales del grupo de tambora “Alegría” de Arenal, sur de Bolívar. Se realiza una obra artística literaria, mezclando realidad y ficción con un estilo literario narrativo basado en el autor Gianni Rodari.

6. Grupo y Línea de Investigación en la que está inscrita

Grupo Inv. Ambientes de aprendizaje. Línea Inv. Didácticas específicas.

7. Objetivo General

Crear una obra literaria que permita sensibilizar acerca de la importancia de la vida y obra de Casimira Olave, mi abuela, quien ha generado gran impacto artístico, cultural y educativo en su comunidad y su familia a través de su voz en el grupo de tambora de Arenal Bolívar, generando así, mayor reconocimiento en su entorno.

8. Referentes conceptuales

- Abuela Casimira**
- Etelvina Maldonado**
- Toño Fernández**
- Gianni Rodari**

9. Metodología

Investigación creación.

10. Recomendaciones y Prospectiva

- **Generación de políticas o leyes que brinden mayor reconocimiento, recursos y preservación cultural del arte colombiano, generado por nuestros ancestros.**
- **Mayor investigación y creación basado en la recuperación cultural y artística de nuestros ancestros.**
- **Terminar mi trabajo creando una obra literaria completa, de estilo narrativo, tipo novela, que pueda ser publicada y reproducida.**

12. Conclusiones

13. Referentes bibliográficos

Manresa, K. y Betancur J. (2004). Los olvidados, resistencia cultural en Colombia. Bucaramanga – Colombia. Editorial UNAB. P. 23.

Manresa, K. y Betancur J. (2004). Los olvidados, resistencia cultural en Colombia. Bucaramanga – Colombia. Editorial UNAB. P. 26.

Manresa, K. y Betancur J. (2004). Los olvidados, resistencia cultural en Colombia. Bucaramanga – Colombia. Editorial UNAB. P. 24.

Manresa, K. y Betancur J. (2004). Los olvidados, resistencia cultural en Colombia. Bucaramanga – Colombia. Editorial UNAB. P. 26.

Rodari, G., (febrero de 1992). Jóvenes y Medievales. Clásicos: Edward Lear. Latinoamérica: autores bolivianos. CLIJ, (36), p. 20.

Rodari, G., (1983). *Gramática de la fantasía*. Barcelona, España. Argos Vergara, S. A. P. 8.

Rodari, G., (1983). *Gramática de la fantasía*. Barcelona, España. Argos Vergara, S. A. P. 16.

Romero, J. T., (2003). *creatividad en Gianni Rodari y la gramática de la fantasía*. Madrid, España. Argos Vergara, S. A. Fundación de la Universidad Autónoma de Madrid. P. 6.

Bigollo. (2011). Etelvina Maldonado: Biografía. Recuperado de:
<https://www.last.fm/es/music/Etelvina+Maldonado/+wiki>

Caracol radio. (2010). Muere Etelvina Maldonado, leyenda del folclore colombiano. Recuperado de: https://caracol.com.co/radio/2010/01/26/entretenimiento/1264540740_944256.html

García, J. (1987 – 1988). *Toño Fernández: un hombre que era más que todo el mundo*. Recuperado de <https://www.radionacional.co/especiales-paz/tono-fernandez-hombre-que-era-mas-que-todo-mundo>

Lara, D. (2019). La mezquindad de los 4 de San Jacinto. Recuperado de:
<https://www.las2orillas.co/la-mezquindad-de-los-4-de-san-jacinto/>

Díaz, J. (2012). El centenario de Toño Fernández, el Gaitero Mayor de San Jacinto. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12143629>

Upegui, E. (2018). La tambora, un viaje sonoro por el sur de Bolívar. Recuperado de:

<https://semanarural.com/web/articulo/la-tambora-un-viaje-sonoro-por-el-sur-de-bolivar/465>

Upegui, E. (2018). Ilustración 1. La tambora, un viaje sonoro por el sur de Bolívar. Recuperado de: <https://semanarural.com/web/articulo/la-tambora-un-viaje-sonoro-por-el-sur-de-bolivar/465>

Upegui, E. (2018). Ilustración 2. La tambora, un viaje sonoro por el sur de Bolívar. Recuperado de: <https://semanarural.com/web/articulo/la-tambora-un-viaje-sonoro-por-el-sur-de-bolivar/465>

Upegui, E. (2018). Ilustración 3. La tambora, un viaje sonoro por el sur de Bolívar. Recuperado de: <https://semanarural.com/web/articulo/la-tambora-un-viaje-sonoro-por-el-sur-de-bolivar/465>

Verdad abierta.com. (2017). Ilustración 4. Operativo en el sur de Bolívar, más mediático que judicial. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/operativo-en-el-sur-de-bolivar-mas-mediatico-que-judicial/>

Universidad de los Andes Colombia. (2017). UNA MIRADA AL GOBIERNO DE VIRGILIO BARCO, 30 AÑOS DESPUÉS. Recuperado de: <https://uniandes.edu.co/es/noticias/gobierno-y-politica/una-mirada-al-gobierno-de-virgilio-barco-30-anos-despues>

Tawse, D. (2008). Conflicto armado colombiano. Bogotá, Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.

Calderón, J. (2015). Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto. Cali. Colombia. Universidad del Valle - Sede Meléndez.

Sepúlveda, R. (2019). ¿Se está gestando un nuevo conflicto armado en Colombia? PORTAFOLIO. Recuperado de: <https://www.portafolio.co/tendencias/los-peligros-de-un-nuevo-conflicto-armado-en-colombia-533018>

Cosoy, N. (2016). ¿Por qué empezó y qué pasó en la guerra de más de 50 años que desangró a Colombia? Bogotá. Colombia. BBC Mundo. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37181413>

Comité internacional de la cruz roja. (2018). Cinco conflictos armados en Colombia ¿qué está pasando? Recuperado de: <https://www.icrc.org/es/document/cinco-conflictos-armados-en-colombia-que-esta-pasando>

Velásquez, E. (2007). History of the paramilitarismo in Colombia. História, São Paulo, v. 26, n. 1, P 134-153.

La voz de la abuela

Recuerdo aquella calurosa noche de diciembre como si hubiese sido ayer. Por mucho, cinco años tenía cuando viajé por primera vez a Arenal. ¡Y es que tengo una familia realmente numerosa! Recuerdo que vivíamos en una humilde casa en un barrio popular de la ciudad. Una pequeña casa con tejados viejos y rotos, donde en cada aguacero llovía más adentro que afuera. ¡Los baldes! Gritaba eufórica mi mamá cuando llovía, mientras los restantes corríamos a tomar las asas y acomodar aquellos recipientes cilíndricos bajo las goteras. ¡Y a Dios rogar, que no se entrara el agua por la puerta! Se inundaba la calle entera. Entonces, tocaba subir sobre las camas todo mueble de la casa, evitando que la humedad dañara aquellos preciados bienes. Eso sí, siempre había un plato de comida en nuestra mesa. Deliciosa sazón costeña, de los inigualables platos preparados por mi mamá.

Trece hijos tuvieron mis abuelos, de los cuales once, incluyendo a mi mamá, vivían en la misma casa en la ciudad. ¡apretados pero tranquilos! Se fueron de aquel pueblito olvidado y asediado por la sucia y absurda violencia, buscando “un futuro mejor” en una fría ciudad capital. Pues de moda estaba en aquel entonces migrar para la capital. No una moda absurda como aquel simple capricho de un niño mimado, de acomodada familia de estrato medio, que decide que quiere algo, y va a obtenerlo a toda costa; los ojos de aquel pequeño consentido no pararán de derramar lágrimas hasta lograr su objetivo, y sabe que lo logrará, pues siempre lo ha conseguido, sabe bien que sus finos padres por sutiles apariencias le darán lo que merece, aunque no lo necesite. Aquel pequeño, asume ahora una buena recompensa que no ha merecido, desconociendo la triste situación económica de sus progenitores debido a su capricho. Todo lo contrario, esta absurda moda generada por un país violento y roto, donde gran parte de los campesinos de Colombia migran a la “nevera” del país más feliz del mundo, debido al innumerable conflicto armado, con tal de mantenerse a salvo y de conseguir, por fin, algo de progreso.

Mientras mi familia migraba a la capital, el presidente Virgilio daba un parte de paz y tranquilidad, confirmando que todo estaría bien. Todos los periódicos de Colombia hablaban de la inminente ruptura del acuerdo de paz, ratificado en la séptima conferencia emitida por las fuerzas armadas revolucionarias. Se dio, entonces, la expansión de los paras hacia la costa norte colombiana, y a la par, las familias campesinas que podían, salían de sus tierras, dejando todo, incluyendo su estabilidad, atrás.

Entonces, retomemos. Los hijos de Casimira vivían esta fuerte travesía, de pertenecer y no pertenecer a la vez, a una ciudad desconocida cien veces más grande que su pueblito. La misma vida, hizo que mi mamá, con todo su esfuerzo y desde muy pequeña, se partiera el lomo trabajando fuertemente para mantenernos y pagar el estudio de mis tíos, mi hermana y el mío. Se hizo cargo de toda su familia. Convivíamos con lo necesario, sin lujos, pero con mucho amor. No sé cómo hicimos. Lo cierto es que esa mujer luchadora (mi madre), después de ahorrar algo más de un año, logró armarnos viaje para el pueblo. Ella no pudo ir, porque bien costosa sale la visita. Ahora que lo pienso, qué mujer más noble; todo con tal de ver feliz a su familia. Y a mí, pese a que estaba feliz y emocionada, como si de dulcería se tratase, me invadía la tristeza por alejarme del regazo de mi mamá por primera vez. -Volvamos al viaje-. Todo era un caos. Aún más para una niña de cinco años que viajaba por primera vez en una travesía que dura más de once horas: Como cuatro taxis tuvimos que tomar para ir a la terminal de transporte. Maletas, cajas con mercado, cobijas para el viaje, algo de comida y hasta Jaquie, una perrita pincher que tenía once años y que no dejábamos nunca... Y como

EN BÚSQUEDA DEL TRIBUTO

decía: “un caos”. Tantas personas, todos pendientes de las cosas, de Jaquie, de la niña... éramos tantos que en el terminal nos asignaron un bus pequeño solo para nosotros y terminamos viajando plenamente cómodos.

Las primeras horas de viaje son suaves. Viajamos de noche para poder dormir y que el viaje no canse tanto. Ya en la madrugada del día siguiente se empieza a sentir el cansancio, el calor y la incomodidad. Jaquie ladra desesperada. Los más pequeños de la familia lloran al sentir el sol eufórico. ¿Y yo? Yo estaba feliz. Todo el caos desaparecía en mi mente, como buen filtro fotográfico, mi mente eliminaba toda la molestia. Todas las simplezas pasan a un segundo plano cuando desde niño valoras y disfrutas los detalles de los hermosos paisajes y pueblos maravillosos que se ven al paso por las carreteras; la paleta de colores; el verde de las hojas; el azul del cielo, la melanina de sus pieles y el blanco de sus sonrisas. Pinturas móviles que se grabaron en mi mente de por vida.

Llegamos, por fin, a nuestro primer destino, el terminal de transportes de Aguachica, Cesar. El caos vuelve. Que no se quede nada, es lo importante. Allí, se toma un taxi hasta el terminal de “carros” intermunicipales de la ciudad, donde se toma el “carro” hasta Arenal. Otras tres horas de viaje esperan. Ese carro no era más que un camión de carga -y aún pasa-, donde si tienes suerte viajas en la parte delantera con aire acondicionado y música de fondo. En mi caso, viajé en la parte de atrás con unos 36º centígrados, donde adaptan unas sillas improvisadas, con maletas, cajas y hasta gallinas. Recibes en la cara todo el polvo y tierra de las carreteras destapadas de la costa colombiana y percibes en el cuerpo la adrenalina con cada agujero en la vía. Y luego, dos veces se cruza en ferry sobre el río Magdalena; yo solo veía un crucero. Para mí fue la mejor aventura.

Llegamos a la casa del pueblo. Todos cansados menos yo y mis primos pequeños que solo pensábamos en jugar. Uno a esa edad no se cansa. Allí estábamos los niños, una fila de primos de no más de diez años, masoquistas, a pleno medio día en el parque del pueblo, lanzándonos de un rodadero de metal viejo y roto que quemaba hasta la conciencia. Llenos de tierra y con los cachetes rojos. Algo ligero para cenar. Descansamos un poco el resto del día y al día siguiente madrugamos con el alba para la finca. Otras tres horas de camino a pie para los aventureros. También se puede pagar carro hasta allá pero el dinero no nos alcanzaba. Los más pequeños íbamos en la yegua “Colorada” y el burro “Rasquiño”. Salimos como a las cuatro de la mañana donde el rayo del sol aún no se asoma. Los caminos son hermosos. Solo paz, tranquilidad y el sonido de la naturaleza. Recuerdo que por donde enfocará mis ojos solo había árboles, ríos y animales. Iniciamos el nuevo recorrido. Esa vez hicimos varias paradas ya que el viaje es agotador. Tomábamos agua en los ríos y para mí todo era nuevo. Yo iba feliz con las riendas de Colorada. Me sentía en una novela, de esas que veía mi mamá en las tardes, y lo mejor, yo era la protagonista. Iba con mi tierno atuendo acorde a la ocasión: Una sudadera azul, un buzo de aviones y una gorra grande, de algún tío, que no me dejaba ver muy bien. Ya después de dos horas y un poco se alcanza a ver la finca a lo lejos. Todos en silencio preparados para la sorpresa. Mi abuelo no sabía que íbamos, así que, al llegar, le dimos una enorme sorpresa y todo fue alegría.

Recuerdo que esa noche nos sentamos allí. En un enorme patio rodeado de árboles alrededor de una fogata. El cielo estaba lleno de estrellas que se ven claramente debido a la falta de luz eléctrica. La luna se veía gigante y blanca y de fondo mi abuela contaba sus historias y anécdotas mientras todos reían. Recuerdo con gracia muchas de esas historias. Cuando mis tíos eran apenas unos niños y sus tiernas travesuras estaban acompañadas de los escasos recursos de una familia de campo. Mi abuela contaba cómo jugaban con llantas, ramas, latas, botellas e incluso animales que se encontraban por ahí. Contaban como peleaban entre ellos y

EN BÚSQUEDA DEL TRIBUTO

al rato se reconciliaban. Todo un libro de anécdotas surgiría al recopilarlas. Durante todas las vacaciones se vivían noches así. Sin preocupaciones para ninguno. Noches llenas de risa y amor familiar. Mi abuela cantaba y todos bailábamos alrededor de la fogata acompañando su fuerte voz con palmas.

Fue allí donde empezó todo. Es increíble el impacto que puede generar en una niña de cinco años ver a su familia unida, feliz, bailando y cantando al ritmo de la voz de la abuela. Escuchar como el ritmo de las palmas y tambores se compaginan con tu cuerpo. Es ahí cuando entiendes que llevas ese ritmo en la sangre. No puedes liberarte. No es opcional. Sin saber bailar sabes cómo moverte. Tus pies marcan el acento en un tiempo perfecto. Poco a poco te vas contagiando de una fuerte melodía de la cual eres parte. No se trata de hacerlo perfecto; se trata de sentirlo. Allí, con la voz de mi abuela de fondo, comprendí que eso era lo que quería hacer el resto de mi vida; que justo bailando me conectaba con mis ancestros y olvidaba el resto del mundo; que el baile conectaba a las personas y unía a las comunidades.

Ilustración 1



Ella, mi abuela, estaba allí, en medio de todos. Dejando salir su bella voz sin un mínimo esfuerzo. Una poderosa voz que surgía de manera natural y lograba tocarte el corazón. Mi piel erizada y mis manos vibrando. Mis ojos solo la enfocan a ella. Estaba maravillada al ver lo que lograba hacer la tambora y al pensar que mi abuela era el

centro de este fenómeno. Yo no lo creía. ¡Mi abuela era cantante! Mi abuela, quien desde muy pequeña aporta para que la tradición del grupo de tambora de Arenal siga creciendo, y con su voz se convirtió en una de las cantantes principales del grupo, llevándolo a crecer y permitiendo que cada día su pueblo y su comunidad se enamoren más de sus ritmos. Una tradición no sólo popular, sino familiar, que hoy en día al recordar me llena de lágrimas los ojos y de orgullo el corazón.

Cuando empecé con este escrito quise pensar en la forma de dar a conocer esta hermosa cultura de un pueblo olvidado que con el legado de mi abuela y su bella voz se aferra a no dejar morir su tradición. Este es el producto final de una nieta que lucha por gritar ante el mundo el nombre de su abuela y que no quiere permitir que su nombre sea borrado de la memoria de nuestro país. Nadie ha contado su historia. Ahora será contada en este escrito al ritmo de sus palmas, su voz y el cuero de la tambora. Esta es su historia de vida y su legado.

Luego de pensar por años en este “diamante en bruto”, decidí que yo era la encargada de pulirlo. Después de todo, si estaba enamorada del arte, era gracias a ese hermoso legado de

mi abuela que yo quería dar a conocer. Y te estarás preguntando: ¿Cuál ha sido el aporte que mi abuela, Casimira Olave, ha generado en el grupo de tambora de Arenal? y por consiguiente ¿cómo su obra artística, cultural y educativa ha aportado a que su tradición obtenga mayor reconocimiento y siga vigente, permitiendo que su legado crezca? De seguro, al leer esta narrativa, lograras comprender la pasión que genera que parte de tu sangre sea una gestora artística de tal magnitud. Así es, luego de pensar en cientos de formas posibles, entendí que a través de este escrito lograría llevar este mensaje a muchos rincones y con la inspiración de mi abuela, lograría enamorar apasionadamente del arte a miles de personas más.

A buen entendedor...

Recuerdo las noches siguientes. Tan claras, estrelladas y luminosas como la primera. No puedo negar que las primeras vacaciones de todo niño son emocionantes y por supuesto quedan siempre en su mente, pero estas, las mías, fueron diferentes. Más que un simple tobogán. Más que un hermoso paisaje. Mucho más que un día caluroso o una profunda piscina. Mucho más que viajar al mejor parque de diversiones del mundo o subir a las mejores atracciones. Mis vacaciones fueron especiales. Fueron mi primer lazo emocional con el arte. El primer encuentro familiar con mis ancestros. Cambiaron mi vida y mi forma de ver el mundo. Me hicieron ser una verdadera artista.

Poco después de nuestra llegada, fui empapándome cada día un poco más la historia que marcó a mi familia. Fui entendiendo quienes éramos en realidad. Tenía mil preguntas y solo quería obtener prontas respuestas: ¿Cuál era el motivo para que ella pudiese cantar? ¿cuándo empezó todo? ¿qué la había inspirado? ¿cómo se le facilitaba tanto? Mil preguntas formuladas con una corta e inapropiada expresión debido a mi corta edad, palabras vagas e inconcretas para todo aquello que quería expresar, queriendo entender mil cosas sin entender nada. Mis grandes ojos expresivos trataban de decir más. La admiración solo crecía mientras la expresión verbal se esfumaba al quedar sin palabras por mi corto entendimiento. Yo no dejaba de verla -la vigilaba de hecho- para no perder rastro de su extraño don. Quería conocerla por completo. Quería saber si ella tenía algo paranormal, si en su garganta ocurría algún acto de magia o si ella bebía alguna pócima para potenciar su fuerte voz. ¿Cómo entiende una niña de cinco años que ese sueño que vivía despierta era para su abuela algo cotidiano?

Recuerdo cómo detenía al instante cualquier juego con mis primos cada vez que mi abuela iba a prender su fogón de leña. Yo salía corriendo hacia aquella cocina que de hecho era un quiosco hecho de palmas secas ubicado al exterior de la casa. Aprovechando su estructura, vigilaba desde fuera el quehacer de mi abuela con el objetivo de descubrir por fin su secreto y poder, tal vez, llegar a ser tan perfecta como ella. Fue así como poco a poco fui enamorándome de ella. Al detallar sus manos y sus tiernos ojos grandes que se enfocan en hacer con amor cada cosa que hacía. Al entender la pasión con la que entonaba sus dulces versos mientras hacía las tareas del hogar, noté como amaba la música y la utilizaba en cada instante de sus días.

Un mundo nuevo para mí, al cual no sabía que pertenecía, pero que había logrado enamorarme en un solo suspiro. Esas vacaciones que yo esperaba repetir cada año con ansias, para mi abuela eran su día a día.

EN BÚSQUEDA DEL TRIBUTO

No pude contenerme más. Con poca confianza y algo de timidez, por ser aquella la primera vez que veía a mi abuela, le pregunté su historia con la esperanza de comprender, por fin, quién era aquella mujer que me había conquistado con su bella voz. Esa misma noche, en nuestro ameno lugar de encuentro, nos sentamos como todas las noches en aquel enorme patio, con el acogedor calor de la fogata, abrazados de naturaleza, cubiertos de luz de luna blanca, con una manta de noche estrellada y un poema de cielo infinito, y allí, nuevamente allí, mi abuela inició otra de sus curiosas narraciones llenas de nostalgia y vida.

Recuerdo como mi abuela contaba con el mayor orgullo su historia a sus nietos. Nos contó cómo inició desde muy pequeña en esta travesía de pertenecer a la tambora tradicional colombiana. Y es que, de hecho, antes no era opcional. Todos hacían parte de la hermosa tradición cultural del pueblo con el mayor de los gustos. Llenos de orgullo e identidad, los habitantes de Arenal vivían y disfrutaban sin preocupaciones ni afanes las fiestas patronales de Arenal, en honor a Santa Rosa de Lima. Unas fiestas que desde tiempos inmemoriales han marcado la vida de mis ancestros, incluyendo a mi abuela.

Arenal realmente es un pueblo maravilloso, fantástico y fascinante. Hasta hace poco, sus

Ilustración 2



habitantes creían fielmente en sus tradiciones religiosas, con curiosas costumbres que se aplicaban en semana santa. Mi abuela cuenta que era necesario regalar la leche que sobraba en los días santos, porque si no, se volvía sangre. Así mismo era prohibido trabajar y talar árboles, porque

de igual manera brotaba sangre. Y que ni se te ocurriera bañarte, era prohibido puesto que aquellos temerarios que se iban al río en días santos se convertían en sirenas. También cuenta mi abuela que el pueblo estaba rodeado de malos augurios. En Arenal se cree fuertemente en los rezos, mal de ojo y bastantes peligros de carne y hueso. Para esto lo mejor era encomendarse a Santa Rosa de Lima y por algunos pesos conseguir una aseguranza contra todo mal y peligro, donde obtienes un amuleto de tela roja con el sagrado corazón, un imán y un grano de pimienta que con un espiritual rezo especial le otorga dones protectores. Siempre se debía llevar el amuleto, como buen escudo, nada más por si al caso. Y no podían faltar los rosarios cada noche ofreciendo a algún santo el largo discurso que se aproximaba, pidiendo algún milagrito o encomendando nuestro día. Incluso, tan fuerte era su fe, que cuando alguien del pueblo fallecía todos los arenaleros debían asistir, por nueve noches seguidas, a la media noche, con rosario en mano, a rezar para que aquella alma pudiera descansar en paz y despedirse de los pueblerinos, para evitar que les jalaran las patas. Y eso sí, no podía faltar, antes del entierro, llevar al difunto en procesión atravesando todo el pueblo, llegando hasta la cruz de piedra ubicada frente a la iglesia, rodeándola y emprender de nuevo la procesión hasta el cementerio. Arenal mantenía aquellos extraños nexos entre elementos católicos y

hechicería tradicional con el toque de los esclavos, que justamente se creaba gracias a aquella condición de “aislamiento”¹.

Mi abuela narraba que su infancia, pese a que estuvo llena de necesidades por los escasos recursos con los que contaba su familia, fue lo más hermoso que hubiese podido desear. Vivió su infancia feliz y rodeada de música y arte. Su madre falleció durante el parto por lo que fue criada por sus abuelos maternos. Su abuela, pertenecía a la tambora y le enseñó a cantar antes que hablar. -Dice mi abuela-: Mi tío Sinforoso era cantador; el tío Juancho era tamborero; y mi abuela, era cantadora. El 25 de noviembre de todos los años era el primer baile cantao. Todos se iban pa’ la calle y lo dejaban a uno. Yo me iba detrás de ellos y así fue que aprendí a bailar. No podías quedarte en casa. Si te escapabas a dormir tus amigos iban hasta la casa a sacarte. Formaban tunas y armaban la algarabía en la puerta hasta que uno salía². -decía mi abuela nostálgica-. Desde niña vivió la fantasía del arte vivo. Mientras tanto, yo solo imaginaba cada palabra que ella pronunciaba, creando retratos vivos de su vida, en mi mente.

Mi abuela cuenta acerca de esas noches y madrugadas de luna clara donde la gente se divertía con los cantos brincaos. Muchos juegos tradicionales donde participaban todas las personas del pueblo, desde el más grande, hasta el más pequeño. Cada juego tenía su canto. El preferido de mi abuela era la “pava”; un juego tradicional donde a las doce de la noche iniciaban cantando al ritmo de las palmas y versos improvisados, acompañados por el coro: “zumba la cazumba, zumba la pava”; se creaba un juego fascinante donde las personas se iban dividiendo en dos grupos y debían seguir cantando y bailando toda la noche, perdía el grupo que primero se cansara o al final de la madrugada tuviera menos integrantes³. Yo estaba sorprendida. para mí no era posible que un grupo de personas pudiese durar bailando y cantando toda la noche, repitiendo un mismo coro por horas y horas sin cansarse o aburrirse. No lo podía creer.

Mi abuela continuó narrando, creando en mi imaginación las escenas de su vida como si yo misma las hubiese vivido; y pese a que era otra época con diferentes costumbres, me sentía parte de ella. Yo pertenecía a esa tradición. Recuerdo que mi abuela contaba historias de todo tipo. Muchas divertidas. Algunas nostálgicas. Otras de terror. Pero todas con algo en común, todas eran reales. Algunas, las vivió ella, otras las vio vivir a sus seres cercanos. En un pueblo tan pequeño es común que todo lo que pase se conozca por todas las personas del pueblo. Mis ancestros crearon sus canciones así, basándose en cortas anécdotas de su vida. Esa era su fuente de inspiración. Así, mi abuela, aprendió a crear sus tunas y generó hermosos versos en honor a las historias cotidianas (pero peculiares) que día a día se conocían en su municipio. Se inspiraba como sus ancestros, de sus propias historias. Su mente parecía una biblia que guardaba infinidad de información. Recordaba con tanta facilidad que hacía parecer sencillo el arte de narrar.

Sin embargo, mi abuela hoy en día cuenta con nostalgia como la tambora empezó a decaer justo cuando llegaron los equipos de sonido al municipio. La tecnología invadió sin aviso a

¹ Manresa, K. y Betancur J. (2004). Los olvidados, resistencia cultural en Colombia. Bucaramanga – Colombia. Editorial UNAB. P. 23.

² Manresa, K. y Betancur J. (2004). Los olvidados, resistencia cultural en Colombia. Bucaramanga – Colombia. Editorial UNAB. P. 26.

³ Manresa, K. y Betancur J. (2004). Los olvidados, resistencia cultural en Colombia. Bucaramanga – Colombia. Editorial UNAB. P. 24.

los más jóvenes del pueblo, dejando la tambora de lado y reemplazándola por grabaciones. Antes, todas las fiestas eran animadas por la tambora. La tambora era realmente muy importante⁴.

Recuerdo, por ejemplo, aquella graciosa historia de mis tías mayores, cuatro de ellas, incluyendo a mi madre. Mi abuela contaba que para ir al baño tenían que ir al “monte” ya que no contaban con servicios sanitarios ni acueducto. Por esta razón, todos iban a hacer sus necesidades en grupos, acompañados al menos de tres o cuatro de sus hermanos. Siempre al atardecer, a eso de las cinco de la tarde, mi abuela servía la cena, antes de que llegara “la plaga”, es decir las incontrolables expansiones de mosquitos. Las niñas iban a hacer sus necesidades al monte antes de oscurecer y a la cama temprano. Al contar con tan bajos recursos, dormían cuatro o cinco por cama, con un viejo tordillo hecho por mi abuela. Mi abuela decía: “No faltaba la terca. Todas fueron al monte menos una: la más miedosa. Luego, en la madrugada, empezaba a molestar a sus hermanas para que la acompañaran al monte. Decía: hermana, acompáñame que me orino. La otra le contestaba: no joda, porque no fuiste antes, ahora te aguantas o vas sola. Y así peleaban y peleaban sin resolver nada. Sin tener remedio ante su situación, decidió orinarse en la cama. Al día siguiente, las levanta el papá a punta de grito. Todas amanecieron orinadas. Las mandó a bañarse y a todas las castigó por cochinas. Hoy en día, siguen peleando estas mujeres por la culpable del regaño”.

Pero no todas las historias eran divertidas. Cuenta mi abuela cuando a mi tía Dalia, la mayor, se la quiso llevar la ‘Madremonte’. Mi abuela decía: Ese día estaba sola en la casa. Mi esposo había salido a trabajar y yo me había ido con los dos menores por unos días a visitar a un familiar. Mi hija, Dalia, cuenta que se fue a buscar agua al río. En el camino se encontró con una tía muy lejana, a la cual no veíamos hace años. A ella si se le hizo raro que ella apareciera de la nada. La supuesta tía la saluda y le dice: hija, vamos y me acompaña allí. Menos mal mi hija dudó y no quiso ir. En vez de eso salió corriendo sin mirar atrás. En esas siente que un pájaro gigante le pasa por encima persiguiéndola. Ella cayó y quedó inconsciente hasta que el papá volvió y la encontró. Era la Madremonte que se la quería llevar”.

Así, noche tras noche, mi abuela me contó decenas de historias de todo tipo, que finalmente, terminaron convirtiéndose en tunas y versos para sus creaciones musicales. Mi abuela cantaba todas estas historias mientras sus trece hijos bailaban al ritmo de su bella voz y sus palmas. Dice mi mamá: “terminábamos sudaditos y cansados de tanto bailar”.

Esa fue su infancia. Mi abuela creció rodeada de la cultura de la tambora Arenalera.

Ahora bien, no todo fue muy bueno. Mi abuela se casó muy joven. A los catorce años ya había tenido su primer hijo. Prácticamente terminó de criarse a la fuerza. Asumió su papel de mujer, esposa y madre sin saber cómo hacerlo. Así como un ave enfrentando por primera vez el vuelo. Con el temor infinito de fallar, pero con fuerte determinación. Atada de manos a su época. Cegada por la incomprensión de un claro machismo donde la autoridad de su esposo, era siempre la última palabra. Un esposo controlador que limitó mil veces el fuerte resplandor que emitía la voz de mi abuela. Dieciocho hijos tuvieron, y no precisamente planeados. De los cuales cinco fallecieron durante el parto, debido a las precarias condiciones en las que se daba un parto en esos tiempos. Y eso sí, una partera tenía que ser la encargada, porque si te

⁴ Manresa, K. y Betancur J. (2004). Los olvidados, resistencia cultural en Colombia. Bucaramanga – Colombia. Editorial UNAB. P. 26.

atendía un médico, hombre, tu estabas irrespetando a tu esposo. Mi abuela no podía planificar debido a que en su época no era considerado prudente, y se insinuaba, que si una mujer planificaba era para poder tener andanzas con varios hombres y ser infiel a su marido.

Pese a que tenía un esposo trabajador y unos hijos que la motivaban, siempre estuvo limitada por el machismo y las labores del hogar. Solo una escapatoria tenía: la tambora. Cada vez que podía cantaba acompañada por el ritmo de los cueros de la tambora. Y a sus hijos, aunque no podía ofrecerles lujos, siempre les brindaba una canción.

Y así, llena de altibajos, transcurrió su vida. Tomando el arte como alternativa para desahogar sus sentimientos a través de su voz. Pero solo era eso. Un pasatiempo. Nunca iba a trascender. No iría más allá. Eso pensaba ella. Eso pensó su esposo. Eso, pensaron todos.

Luego de un tiempo “escapándose” para divertirse un poco con la tambora, logró integrarse al equipo para ser parte integral del grupo como cantante. Su voz lograba emocionar tanto a la audiencia que fue inevitable su unión al grupo. un tono de voz tan alto y sentido que era imposible dejarla escapar. Ella sabía que era especial, y como aquella fina pieza de arte abstracto, esperaba que algún día un loco amante de lo único, por fin la descubriera. Su oportunidad estaba allí. Era su momento de brillar. Y así fue. Justo ese año fue su primera convocatoria para presentarse en La noche del río. No sabían cómo, pero gracias a un contacto de la alcaldía lograron convocarlos. Ni siquiera tenían trajes. Mi abuela como pudo rebuscó y entre todos alquilaron trajes con algunos pesos. Sin apoyo de nadie se fueron buscando un breve reconocimiento. Ya después de eso nadie los ha podido parar. Mi abuela cuenta como tocaron puertas en varios municipios, alcaldías e incluso gobernaciones para lograr crecer. Justamente, fue por todo este esfuerzo que lograron conseguir ser nombrados patrimonio cultural e inmaterial del municipio.

Hijo de tigre

Han pasado muchos años ya. Sin embargo, desde aquellas vacaciones el arte sigue presente en cada momento de mi vida. Cada parte de mi evoca los finos detalles heredados del exquisito arte creado por mi abuela. Tan marcada estoy, que logro ver arte en espacios tan simples y cotidianos que para muchos pasan desapercibidos. Aquel viejo autobús que a gran velocidad toma profundos baches de la carretera mientras sus pasajeros sufren el impacto, de fondo una emisora de música carrilera popular. Yo en la última silla con mi cabeza recostada al vidrio. Desmaquillada. Algo desaliñada. Los pasajeros discuten con el conductor y expresan su inconformidad entre ellos. Algunos se muestran estresados, cansados, agobiados e incluso apáticos. Yo, mientras tanto, con cada bache recuerdo aquella carretera destapada que recorrí a mis cinco años. Enciendo el radio de mi celular para aislar un poco el caos. De fondo, ahora suena el maestro Ellington, con uno de sus buenos clásicos de Jazz, de esos que hacen buen juego con todo y logran transportarte al momento preciso que quieres recordar. Y empiezo: Recuerdo cómo se sentía la tierra en mi cara y el calor en mi cuerpo. La incomodidad de la silla. Recuerdo la emoción que sentía al llegar al río y ver el agua correr con fuerza hacia mí. Recuerdo la brisa cálida, húmeda y pesada que rozaba mi piel por aquellos caminos. Y, sobre todo, recuerdo el baile de mi abuela. Con cada bache, recuerdo sus pasos y me veo bailando en aquel gran patio, rodeada de árboles, con la luna blanca de fondo y el sonido del cuero de la tambora.

EN BÚSQUEDA DEL TRIBUTO

Es así como cada día en todo lo que hago vivo el arte. Desde una obligada, pero deseada herencia inevitable, que trasciende a mi desde mis antepasados. Desde mi balcón, espero algo de inspiración para terminar mi lienzo mientras veo de fondo los grandes edificios y el caos de la ciudad. A lo lejos el tenue amanecer con colores cálidos. Las nubes aun opacan el sol, que por el este, intenta asomarse. Miro hacia abajo. Las personas se ven diminutas como hormigas trabajadoras. Pasan prácticamente corriendo con sus abrigos grandes y sus rostros cubiertos por el sereno. A simple vista se evidencia su falta de empatía, su intolerancia y su nivel elevado de estrés. Nadie se detiene. Nadie cede el paso. Nadie piensa en los demás. Nadie ayuda a nadie. Los detalles no son percibidos. Los colores son ignorados. Nadie se detiene a observar el nuevo grafiti en la pared, hecho tal vez por algún joven artista que deseaba con entusiasmo transmitir su inconformidad al mundo. Nadie alimenta al sucio cachorro callejero que aún mueve la cola cada vez que pasa un hombre, con la esperanza de que sea aquel humano que lo acogió en el regazo de su hogar y un día solo lo abandonó sin explicación. Nadie da la mano a la anciana que intenta cruzar la calle hace diez minutos. La humanidad pasa a un segundo plano. Solo importa el capitalismo, el consumo y la gran industria. Y entonces,

descubro que hago parte de la minoría. Aquellos que saben que el mundo necesita el arte para vivir. Pertenezco a aquellos pocos que saben que el arte es un arma contra la ignorancia. Una herramienta de revolución. Un instrumento de cambio social. En aquel momento, al ver la evidente escasez de arte y humanidad que hay en el mundo,

Ilustración 3



entiendo que algo debe ocurrir para que, así como a mí, el arte y la voz de mi abuela logren impactar al mundo. Mi abuela me enseñó que el arte no solo es un pasatiempo. Me demostró que es un estilo de vida, un impulsador de comunidades. Es justo eso lo que se necesita en el mundo, para hacer de nuestra estadía en la tierra, un momento más ameno. Y entonces, tomé la decisión de escribir un poco acerca de su vida y obra y dar este regalo al mundo.

Y justamente, en este intento por crear y sensibilizar, y en mi dilema interno de analizar la escasas de humanidad en el mundo, recibo una llamada de Jangi, mi gran amigo de infancia, contándome que estaría de visita a la ciudad.

Mientras iba camino al aeropuerto para esperarlo, atrapada en el tráfico, tomé el teléfono y llamé a Toñito y a Telvi. Tenía que ser yo quien les diera la noticia. Jangi, nuestro gran amigo, al que no veíamos hace años, estaba nuevamente en la ciudad. Ni siquiera dejé que la voz de respuesta al otro lado de la línea terminara de hablar: “Amigos: Jangi, ¡Jangi está aquí!” -grité-. Mis otros dos camaradas que, junto a Jangi y sus viejas guitarras heredadas,

hicieron de mis días de infancia una travesía bohemia. Fue evidente el asombro y la emoción que invadió a Toñito y a Telvi, que ni bien había terminado de darles la noticia, cuando ya habían pactado una cita en mi apartamento para recibir al prodigo.

Luego de atravesar toda la ciudad en mi auto viejo, por fin llegué al aeropuerto donde el vuelo de Jangi acababa de aterrizar. La espera, de solo minutos, parecía eterna. Necesitaba ver a ese hombre de inmediato y contarle todo. Y allí, mientras esperaba sentada en una de las frías sillas del aeropuerto, vi a lo lejos a Jangi. El mismo estilo: su peinado de lado como siempre, su atuendo elegante pese al largo vuelo, su abrigo negro y largo, su mirada tierna y noble, y su sonrisa que lo caracterizaba desde niño. Jangi voló desde Roma, haciendo escala en Madrid, y pese al largo vuelo de más de quince horas, Jangi llegó como si hubiese acabado de salir de un sauna, como siempre, sonriente y con la energía más arriba que el avión del que acababa de bajar. Corrí hacia él y lo rodeé con mis brazos, tan fuerte, que su aroma a Acqua di Selva quedó en mí.

Jangi siempre ha sido creativo y entusiasta. Desde niño, pese a las adversidades que enfrentó, no paraba de crear y está tan “loco” que su mente era un mundo lleno de historias de ciencia ficción. Nunca dudó a la hora de apoyarme en todos los proyectos que se me ocurrían. Por eso, en cuanto me enteré que venía, mi corazón no pudo disimular la emoción. Sabía que al contarle lo que pretendía hacer con la obra de mi abuela, él sin dudar, iba a abrir su inmensa imaginación para ayudarme.

De camino a mi apartamento, nuevamente en el tráfico, aprovechamos para hablar de nuestras vidas y, por supuesto, no podía dejar de preguntarle por su trayecto como escritor infantil. Siempre, desde niño, Jangi tenía ese toque creativo y fantástico que muy pocos tienen y reconocen, pero nunca pensé que llegara a convertirlo en el famoso escritor infantil que es. Jangi con orgullo me contó acerca de su profesión, difícil pero apasionante, y de cómo inició en la locura de escribir fantasía para niños. Decía: "Me he convertido en escritor para niños por casualidad. Fue una necesidad profesional: en una página dominical del periódico donde trabajaba se necesitaba algo para niños. Y así he comenzado a escribir narraciones. Ha sido un descubrimiento, incluso para mí, que después me ha acaparado, me ha gustado, incitándome a comprender qué oficio era, qué sentido tenía."⁵

Yo quedé impactada. Llevaba tiempo tratando de idear alguna fórmula mágica en la que pudiese honrar la obra de mi abuela. Era realmente difícil saber por dónde iniciar o que hacer, no tenía norte ni eje. Tenía miles de ideas sin saber cómo enlazarlas. Mientras Jangi, solo había escrito sin mayor complicación, y sin más, había creado hermosas obras infantiles con un estilo de escritura maravilloso. Lo hacía parecer sencillo, fácil. Me quede esperando el discurso que contuviera la fórmula mágica, ecuación o método lógico para lograr escribir una gran historia, pero a cambio de eso, Jangi solo me recomendaba escribir: Empieza ¡Escribe! Solo déjate llevar y tu propia imaginación hará el resto. No hay fórmulas ni pociones. Después, sin darte cuenta, tendrás en tus manos una espectacular obra creada por ti. -Me dijo Jangi sonriente-.

¿Es enserio? -dije asombrada- Había tratado por mucho tiempo de hacerlo sin obtener resultados. No era tan fácil como él lo hacía parecer.

⁵ Rodari, G., (febrero de 1992). Jóvenes y Medievales. Clásicos: Edward Lear. Latinoamérica: autores bolivianos. CLIJ, (36), p. 20.

Pronto, con la amena conversación que sostuvimos, el camino se hizo corto y llegamos a casa más rápido de lo que pensaba.

Llegamos, encendí de inmediato el horno y mientras dialogábamos sazónaba el pollo que tanto ama comer Jangi. Luego un corto silencio invadió mi cocina. Noté a Jangi algo pensativo: Ahora que lo pienso, podría darte algunos consejos extra para que la historia que quieres construir sea perfecta -dijo Jangi con tono propositivo-. No me importó que tan sucias tuviera las manos, solté el pollo y de un salto llegue hasta él para abrazarlo. ¡Cuéntame por favor! Sabes que es lo que más deseo. -dije, con un tono tierno que tal vez causara en él, algo de impresión-.

Jangi me propuso utilizar algunos métodos para estimular mi imaginación y poder inventar, por fin, la forma adecuada de dar a conocer el legado de mi abuela. Me miró con gran emoción en sus ojos y me dijo: Por ejemplo, pensemos en un estanque donde hay diferentes objetos que existen cada uno por su lado: una hoja, la boya del sedal de un pescador, un barquito de papel... pero si tiramos una piedra, produciremos ondas que irán afectando aquellos objetos, poniéndolos en contacto. Eso mismo sucede con una palabra que se dice sin pensar, va a la mente de todo el que la escucha y provoca una serie de reacciones en cadena que involucran en su caída sonidos e imágenes, analogías y recuerdos, significados y sueños, en un movimiento que afecta a la experiencia y a la memoria, a la fantasía y al inconsciente, y que se complica por el hecho que la misma mente no asiste impasiva a la representación. Por el contrario interviene continuamente, para aceptar o rechazar, emparejar o censurar, construir o destruir.⁶

Entiendo Jangi. Este consejo es maravilloso, pero creo que no es suficiente. Mi imaginación no da para tanto... -le dije algo decepcionada, debido a lo lejos que me sentía de llegar a tal punto-.

Jangi me miró con su acostumbrada sonrisa tranquila, y me dijo: -calma, no te decepciones. Hasta ahora estamos empezando en el camino de la creación-.

Impresionantemente, Jangi tenía una enorme capacidad para calmarme y centrarme, para no perder el rumbo. Por eso estaba tan feliz de recibir su apoyo. De la misma manera, Jangi me comentó de un método que le funcionaba de maravilla para la creación de sus historias fantásticas: el binomio perfecto.

No había escuchado nunca acerca de tal método. Para mí, todos esos conceptos eran desconocidos. Jangi me dijo: -La idea de «blando» no se forma primero ni después que la idea de «duro», sino que ambas se forman contemporáneamente, en un encuentro generador: «El elemento fundamental del pensamiento es esta estructura binaria y no cada uno de los elementos que la componen. La pareja, el par son elementos anteriores al concepto aislado.» En el libro «Los orígenes del Pensamiento en el Niño», Henry Wallon ha escrito que el pensamiento se forma en parejas.⁷

Ya entiendo, por ejemplo, podría utilizar las palabras caballo - perro, ya que no tienen ninguna relación entre sí -dije emocionada y con plena seguridad de lo dicho-. Jangi nuevamente sonrió y me dijo, el ejemplo que me has dado no es precisamente un binomio

⁶ Rodari, G., (1983). *Gramática de la fantasía*. Barcelona, España. Argos Vergara, S. A. P. 8.

⁷ Rodari, G., (1983). *Gramática de la fantasía*. Barcelona, España. Argos Vergara, S. A. P. 16.

fantástico, debido a que simplemente están asociados dentro de la clase zoológica. Así mismo, la imagen que crearas en tu mente evoca a dos cuadrúpedos, lo que no promete nada excitante... El binomio fantástico consiste en escoger dos palabras totalmente extrañas entre sí. El binomio de palabras así nos obliga a hacer un gran esfuerzo para relacionarlas, es decir, a usar la fantasía e imaginar relaciones entre ellas, ya que la relación no es obvia.⁸

Mientras que continuaba preparando la cena prestaba gran atención a los detalles que mencionaba Jangi y tomaba notas mentales de todas sus palabras. Y así, con diferentes ejemplos, Jangi me fue orientando hacia la mejor manera de desarrollar mi creatividad. Fue la excelente musa de inspiración que necesitaba para empezar con mi trabajo.

En ese momento suena la puerta. ¡Toñito y Telvi! Como siempre, con una botella de vino tinto para acompañar la cena y una torta de vainilla fresca para después de cenar, como le gusta a Telvi. El reencuentro fue muy especial. Después de años sin vernos estábamos juntos como en nuestra niñez. Felices. Hablamos, recordamos y reímos como en los viejos tiempos. Teníamos mucho que contarnos y, lo mejor de todo, nos unía el arte a todos, así que era la oportunidad perfecta para contarles acerca del proyecto que tenía en mente y el cual no sabía ni cómo empezar, pero que, con su ayuda, podría llegar a ser por fin realidad.

Toñito y Telvi se había dedicado toda su vida, desde niños, a ser excelentes músicos. Ellos con su voz habían llegado tan lejos como se lo habían propuesto cuando niños. Es por esto que sabía que su ayuda sería infaltable en mi proceso de creación.

¡Por fin estuvo la cena! ¡Nos devoramos todo! Toñito tenía la misma cara con ojos de ternura. La misma cara que ponía cuando pequeño, cuando iban todos a almorzar a mi casa. Recuerdo que mamá nos preparaba deliciosos platillos cada vez que cumplía años. Le encantaba consentirnos y alcahuetearnos lo que nos gustaba. Recuerdo por ejemplo en semana santa, donde la tradición, desde su niñez, era comer únicamente pescado y dulces. Así mismo preservaba esa tradición y la trascendía a mi generación. Me dejaba invitar a mis amigos algunos días. Preparaba deliciosos dulces de todo lo que había en casa: papa, yuca, ñame, mazorca, plátano... era increíble que todo lo que preparaba siempre quedaba exquisito. Es por eso que mis amigos amaban acompañarme en casa cuando sabían que mamá estaría para preparar sus platillos. Y al terminar todos quedábamos con la panza llena, menos Toñito, quien siempre podía repetir, ponía esa cara, la misma que veía en ese momento, una cara con los ojos más grandes y tiernos que podrías imaginar, brillantes como estrellas, y con esos ojos convencía a mi mamá, quien, con gracia, invadida de ternura, accedía a servirle un poco más. Esa misma cara tenía Toñito al terminar nuestra cena. No pude evitar reírme y servirle lo poco que quedaba en las ollas, mientras Telvi decía: -sazón costeño, como el de tu mamá- y yo, con una sonrisa respondí: -sazón costeño, como el de mi abuela. ¡lo que se hereda, no se hurta! -.

Era el momento. El preciso momento había llegado. Debía aprovechar para preguntar lo que más pudiera ahora que tenía la oportunidad. Pero en ese momento sentía algo de nervios al preguntarles a mis tres amigos acerca de su labor artística. Sentía temor de estar en un punto inferior a ellos o de no entender sus referencias. Pasaron de ser mis amigos, a ser grandes artistas, y eso, causaba gran temor en mí. Debía arriesgarme y preguntarles. Todo era por mi abuela.

⁸ Romero, J. T., (2003). *creatividad en Gianni Rodari y la gramática de la fantasía*. Madrid, España. Argos Vergara, S. A. Fundación de la Universidad Autónoma de Madrid. P. 6.

Afortunadamente, al terminar la cena Jangi no puedo evitar comentarles a mis otros comensales mis vagos planes por honrar el nombre de mi abuela: -esta es una tarea de todos- dijo Jangi con el mayor entusiasmo posible, como si de una misma obra suya se tratara. Sentí entonces un alivio, sabía que mis tres compañeros no habían cambiado en absoluto. Mis tres artistas seguían siendo ante todo mis grandes amigos. Toñito y Telvi no dudaron un instante en responder que brindarían su plena ayuda y conocimiento a mi ardua labor.

Y entonces, me hallo en medio de dos grandes artistas y un escritor internacional, dispuestos a aportar a mi obra. Y pese a pertenecer a la minoría, sentía que no importaba. Que con su apoyo lograríamos crear una obra de tal magnitud, que lograría por fin, regalar al mundo el legado de mi abuela. Y sentí que era privilegiada. Que más que inspiración, tenía tres grandes a mi lado.

Telvi, tiene una historia similar a la de mi abuela, nació en un pequeño pueblo de la isla de Barú, donde vivió en medio de peregrinaciones, carnavales, fiestas patronales, cantos y, sobre todo, el constante sonido del tambor. Telvi, al igual que mi abuela, se inspiraba para crear sus canciones en las peculiares historias que rodeaban su vida. Hacía honor a su tradición.⁹ En ese momento, le pregunté a Telvi como es que había logrado trascender tanto. Recuerdo que desde niña amaba cantar, pero quería entender con detalles como había logrado todo: -Fui descubierta por el músico Stanley Montero, quien me puso en contacto con Rafael Ramos Caraballo, que es uno de los más grandes managers del mercado cultural de la región caribe colombiana. Él logró crear puentes y nuevas fronteras culturales con su iniciativa, y logro llevar mi nombre a oídos internacionales, catalogándome como uno de los más importantes pilares del bullerengue y una leyendas del folklore colombiano¹⁰- dijo Telvi con un tono orgulloso en su discurso.

Telvi era tan fuerte, luchadora y especial, que realmente me recordaba a mi abuela. Además de que sabía cantar hermoso al igual que ella. Lo que más admiraba de Telvi era que en ese momento, siendo tan autentica como era, había logrado llevar su cultura a oídos del mundo y, justamente, eso era lo que quería lograr con la obra de mi abuela. De esa manera, Telvi continuó contándome la historia de una de sus canciones más icónicas: “porque me pega”. Telvi decía: -esta canción fue de mi autoría. La trabaje en mi mente por días hasta que logre darle la tonada adecuada. Surgió inspirada en una peculiar historia que observé cerca a mi casa: mi vecina, quien trabajaba y luchaba por sus 5 hijos, salía muy temprano a trabajar y conseguir el sustento para su familia, sin embargo, antes de irse, siempre dejaba su casa arreglada y ordenada, pero al llegar a su hogar, encontraba todo en total desorden, lo que causaba gran enfado en ella. Por lo mismo, empezaba a regañar a sus hijos, en especial, al mayor. Un día, al llegar a su casa, encontró que sus hijos más pequeños le habían votado un maíz, mientras que su hijo más grande, quien debía cuidarlos, no estaba para evitar el daño. Cuando por fin llego su hijo mayor, de inmediato ella amenazó con pegarle, mientras que el niño respondía: mami no me pegues, porque me vas a pegar si yo no te he hecho nada. Justamente esa respuesta, fue la que me toco el alma. Razón por la cual, hable con su madre para aconsejarle un poco más de calma a la hora de corregir a sus hijos. Sin embargo, al día siguiente, yo seguía pensando en el dolor y la lástima que había provocado aquel niño en mí,

⁹ Bigollo. (2011). Etelevina Maldonado: Biografía. Recuperado de: <https://www.last.fm/es/music/Etelevina+Maldonado/+wiki>

¹⁰ Caracol radio. (2010). Muere Etelevina Maldonado, leyenda del folclore colombiano. Recuperado de: https://caracol.com.co/radio/2010/01/26/entretenimiento/1264540740_944256.html

así que mientras que lavaba algo de ropa, pensaba en aquel acontecimiento hasta encontrar el ritmo adecuado para la canción-

Toñito, Jangi y yo quedamos estupefactos al entender que nuestra amiga tenía un espectacular don para componer. Justamente esta historia le dio paso a Toñito para contarnos un poco acerca de su carrera.

Toñito, mas arte que hombre. Su incomparable manera de sentir la Gaita hacia que todo aquel que lo escuchara olvidara el mundo y se concentrara en aquel majestuoso sonido que, al igual que el canto de una ballena, lograba llegar al otro lado del océano con un solo impulso. Empieza, por fin, a abrirse Toñito contando su inicio en el duradero placer de acariciar la gaita. Toñito era un hombre muy audaz a la hora de interpretar y componer, pero la timidez caracterizaba su sencilla expresión a la hora de decirle al mundo quien era y que era capaz de hacer. Incluso, a nosotros, sus amigos, muy poco nos contaba de la intimidad que generaba entre su mujer, la gaita, y el. Como buen sanjacintero, serio y casi sin gracia, inició su audaz narración: -el día que conocí a mi mujer, la gaita, mi mente se transformó. Deje de pensar en el mundo para solo instalarla a ella como principal autora de mi inspiración. Como de costumbre, salí hacia el arroyo llevando conmigo unos animales para saciar su sed. Allí, frente a las aguas, escuche a lo lejos pitos tristes y sentidos que causaron en mi curiosidad absoluta. Me dejé llevar y terminé acercándome a aquel sonido desconocido, enterándome que Manuelito Lora era el susodicho que producía aquel encanto. ¿Qué pito es ese? pregunté. Gaitas, ¿o acaso no ves? -respondió escueto Manolito-. Luego en el camino le dije: Yo quiero una aparata de esas. Luego de un par de suplicas al hacedor de las vainas, accedió a hacerme un parcito más maracas por una carga de ñame. Ya el día llegó. Debía ir a recibir el aparato junto con Manuelito y un primo. Nos pasamos toda la tarde haciendo sonar el pito, haciendo notar nuestra corta experiencia, pero poco a poco entendimos, con ayuda de Manuelito, que esto, era pura cuestión de amor. Sin embargo, mi gran querer hacia la gaita debía ocultarse debido a que mi padre lo veía con malos ojos; aquello era cosa de plebes. Así, duré bastante tiempo hasta que, por casualidad, mi padre me descubrió en una parranda. Al final tuvo que aceptarlo¹¹.

Riendo y recordando como niños en dulcería, gozábamos la tarde sin afanes ni reparos. Seguíamos conversando de nuestra niñez y de nuestros comienzos en el arte. Acaba la botella de vino tinto. Ya entrados en calor y con el ambiente de nuestra parte, empezamos a discutir la manera más adecuada de exaltar el legado de mi abuela. En el viejo reloj de pared de mi sala marcaban ya las seis. Mi mente se iluminó y corrí hacia el balcón espontánea como un gato persigue un insecto, mientras mis colegas me observaban extrañados sin saber que estaba pasando. Les grito con afán desde allí: ¡vengan, vengan! ¡rápido!... Y con afán también se dirigieron hacia el balcón pensando que algo malo había ocurrido. Llegan con cara de preocupación mientras los espero con tonos de picardía en mi mirada. Este es mi lugar, les dije, aquí muere la incompreensión y nace el arte. Las ideas surgen en este balcón. Entonces, ahí estábamos, una cantante, un músico, un escritor y una nieta agradecida, narrando por nuestros comienzos, lo que creíamos era la obra perfecta para cumplir el objetivo trazado. Mirábamos abajo y veíamos diminutas personas pasar, y el atardecer de fondo contrastaba nuestra lluvia de ideas. Por supuesto, cada uno defendía su pasión como madre en guerra defiende sus pequeños. Telvi me proponía crear una canción que narrara su historia. A esto se sumó Toñito, confirmando que a través de un buen baile y una buena

¹¹ Garcia, J. (1987 – 1988). *Toño Fernández: un hombre que era más que todo el mundo*. Recuperado de <https://www.radionacional.co/especiales-paz/tono-fernandez-hombre-que-era-mas-que-todo-mundo>

tonada podría hacer suspirar el corazón de Casimira. Jangi, por su parte, me invitaba a escribir lo que mi alma exclamaba.

Realmente los admiraba a todos y me era difícil decidir cuál era la forma ideal. Los tres eran grandes en sus labores y siento que, más que eso, llegaban a tener similitudes con mi abuela.

Por ejemplo Toñito y su grupo de Gaitas. Ganaron su primera medalla de oro en una olimpiada cultural, en la que participaron varias agrupaciones folclóricas acompañando a las delegaciones deportivas. Toñito cuenta que asistieron músicos buenos de todas partes del mundo, había bailes y cantos. Y ellos ganaron como mejor grupo folclórico, convirtiéndose así, en el primer grupo de gaitas en obtener un logro internacional de tal magnitud para el país¹². Así como el, mi abuela había logrado llevar a su grupo desde cero, hasta alcanzar cierto reconocimiento, al igual que Toñito lo había hecho con los gaiteros.

Y Telvi no se queda atrás. Telvi coincide con mi abuela en el enorme entusiasmo que acompaña su sentida voz. Pero más, que eso, en la inigualable pasión por su cultura. Siempre buscando aportar a su tradición y basando sus letras y cantos en su comunidad.

Mientras que Jangi, por su parte, es aquel soñador que siempre quiere ayudar. Da todo por los niños. Así como mi dulce abuela, está siempre brindando amor a los más pequeños de su pueblo y luchando por transmitirles los más fuertes conocimientos de su tradición.

Y entonces, desde mi balcón, miré el paisaje, respiré, cerré mis ojos y recordé aquel diciembre. El caluroso diciembre de mis cinco años. Nuevamente siento en mi cara el polvo de las carreteras colombianas. Mis manos sudorosas mientras tengo la misma sensación de emoción como en mis primeras vacaciones. Y vuelvo a aquella noche. Veo la luna de fondo. Las estrellas decoran el cielo como aquellas luces que alegran la navidad. Veo aquel patio enorme, rodeado de grandes árboles. Respiro y siento nuevamente aquel olor a naturaleza. Siento el calor de la fogata en mi cuerpo. Y de fondo, escucho la potente voz de mi abuela, las palmas y el ritmo de la tambora. Suspiré. Y comprendí por fin que debía narrar a través de mí cuerpo su historia mientras aun siga viva. Y me encuentro en medio de mis amigos de infancia, tocando palmas. El movimiento de caderas se produce automáticamente. Empiezo a bailar y siento que aquel momento de mi infancia aún vive en mí. Y lo muestro, a través de mis movimientos. Mi voz, con poca potencia, saca lo mejor de aquellas tonadas que escuche cantar a mi abuela, y replico aquellos versos que me hicieron suspirar. Toñito, Telvi y Jangi se dejan llevar y terminan contagiados del sabor de la tuna. Todos bailamos y repetíamos el coro de aquellas bellas historias cantadas. Ese anochecer, fue para mí, la mejor muestra de la herencia de mi abuela. Encontré dentro de mí, que el mejor tributo, era yo.

El legado de la abuela

Terminó la velada junto a mis amigos, Jangi, Toñito y Telvi, con una amena y modesta parranda de cuatro, que empezó con palmas, y terminó acompañada de guitarra, tambor y

¹² Lara, D. (2019). La mezquindad de los 4 de San Jacinto. Recuperado de: <https://www.las2orillas.co/la-mezquindad-de-los-4-de-san-jacinto/>

EN BÚSQUEDA DEL TRIBUTO

maraca. Mis tres amigos se fueron a visitar el centro histórico de la ciudad, mientras yo vuelvo a mi realidad. Debo trabajar y producir el pan de cada día. Era el mismo trabajo. Las mismas personas. El mismo sitio. Las mismas costumbres. La misma hora. El mismo tráfico. El mismo bus viejo. El mismo caos. Pero esta vez era diferente. Esta vez, me hallo sentada en la última silla del bus, con mi cabeza recostada al vidrio, con mis audífonos en su lugar, pero como una persona completamente diferente. Sé que tengo un gran poder en mis manos. Sé que tengo el artefacto necesario para cambiar el juego. Tengo la seguridad de contar con la única e incomparable Casimira. Soy de la minoría, pero eso no me afecta. Sé que soy especial. Sé que mi sangre me da una ventaja. Sé que mi herencia está aquí, conmigo. Soy una verdadera artista. Lo llevo en mi sangre. Hace parte de mí. Es esta peculiaridad que hoy cargo en mi espalda, la que me hace ser fuerte y demostrar que puedo. Puedo ser artista. Logro ser artista. Sé que soy yo quien debo aprovechar cada instante de mi vida para mostrar el legado de mi abuela. Y he tomado la determinación de vivirla, en cada cosa que hago.

Justamente así, esa velada cambió mi forma de ver el mundo, tomando un poco del mundo de las demás personas y aportándoles un poco de mi mundo: el arte. Allí iba yo, joven y entusiasta, extrovertida y segura, fuerte y sensible, con mi carga al hombro, recolectando su

Ilustración 4



presente. El de una Casimira que había logrado hacer crecer su tradición. Hecho una breve mirada a sus inicios, para entender, lo lejos que ha llegado, tan solo con su voz. Una mujer de armas tomar. Sensible. Capaz. Que siguió su instinto. Que sin academia supo igual o más técnica que Pavarotti. Que sin profesión, supo usar su garganta como

afinado instrumento tocado por el viento, sin mínimo esfuerzo. Casimira empezó integrando el grupo de tambora como una corista. Simple, necesario, pero no indispensable. Ya entrada en tono, saca esta mujer su potencia demostrando su perrenque. ¡Y que perrenque! En el aire, los líderes del grupo vieron su potencial, difícil de ocultar o de ignorar. Pasó a ser una de las voces principales del grupo. Empezó a relucir su liderazgo. Mi abuela se empeñaba en enseñar a los más pequeños del pueblo su tradición, puesto que no había infantes en su tocadere. ¿Y qué pasará entonces, cuando estos viejos no estén? Conmigo, estos cueros, a la tierra no se irán. En esos pelaos yo dejo lo que me enseñó mi abuela. Mi cultura. Mi tradición. Mis tunas y mi pasión –decía mi abuela cada vez que le preguntaba por qué siempre incluía niños-. Amaba enseñar y amaba dar, sin mezquindad, un poco de su conocimiento empírico a aquellos que quisieran aprender un poco de su música.

Los niños la buscaban. Pedían con ojos de ternero, grandes y tiernos, una oportunidad para aprender a tocar algún instrumento. El pueblo pasaba situaciones complejas en cuestiones políticas, lo que no permitía que hubiese mayores recursos para invertir en cultura y

educación. Por eso mismo, en aquellos tiempos, se usaba la experiencia de los mayores, para ilustrar un poco a los menores en cuestiones de vida. Enseñaban todo, desde como encender la leña para la comida, hasta como sembrar la tierra. Pero mi abuela no. Ella se enfocaba en su música y su tradición. Lo importante era que aquel bello legado permaneciera vivo. Así que entre más niños tuviera el grupo, más tiempo perduraría su bendición musical. Poco a poco esta tradición fue implantándose, hasta que aquellos niños, los primeros, llegaron a ser adultos artistas, pertenecientes al grupo. Esos mismos niños, que siendo adultos, enseñarían también a sus hijos acerca de su tradición. Y eso, justo eso, era lo que más llenaba a mi abuela. Su recompensa más grande era ver con orgullo a sus niños tocando, cantando y bailando con sus tunas.

Siempre tocó puertas. Mi abuela no se cansaba de buscar algo de ayuda para sus músicos, para poder, algún día, obtener por fin algo de apoyo. Es cierto que contaban con entusiasmo, pasión y empeño. Es cierto que la disciplina era necesaria para seguir adelante. Y no se puede negar, que la practica constante los hacia mejores cada día, pero necesitaban más que buenos deseos. Los instrumentos se hallaban viejos. No tenían donde ensayar. Ni un vestuario para hacerse notar. Ni un auxilio por gritar ante su gobierno municipal. Se debían tocar puertas. Y no precisamente puertas cercanas ni conocidas. Era una ardua labor que, sin logística avanzada, ni marketing digital, y menos estrategia comercial, logró dar grandes frutos, que por supuesto, eran más que merecidos. Uno de los primeros, y más significativos, fue la primera participación en la noche del río, en el carnaval de barranquilla; evento al que han seguido asistiendo, dejando en alto el nombre del municipio. La noche del río cada año reúne los mejores talentos del folclore tradicional colombiano, y en aquella oportunidad, por fin, lograban asistir a tan anhelado encuentro, después de tocar tantas puertas que hasta mi propia abuela perdió la cuenta. Justo en aquella oportunidad, mi abuela recibió un mensaje a través de la alcaldía del pueblo. La contacto la Fundación Carnaval de Barranquilla informándole que habían sido seleccionados para asistir a la noche del río. Todos los integrantes de la tambora brincaron de alegría mientras mi abuela confirmaba con seguridad y entusiasmo su asistencia, aun sin saber, si quiera, que traje usarían en aquella presentación. Comenzó entonces la odisea para poder conseguir unos buenos, pero baratos trajes que pudieran usar para la reconocida ocasión. Después de voltear por algunos días, consiguieron un contrato con buenos pesos de descuento con una costurera local que les hacia los trajes baratos. Y así fue. Hechos los trajes, comenzaron un fuerte repaso en ensayos, tratando de omitir errores, y relucir perfección para poder representar a su pueblo con excelencia.

Luego del acontecimiento, no paraban las llamadas. Decenas de llamadas contactando al grupo Alegría para presentaciones. Ninguna ofrecía un peso para retribuir en algo el tiempo que invertían los participantes, sus transportes, alimentación o incluso, ayudar un poco en su vestuario, pero más importaba la satisfacción del reconocimiento de su cultura y su tradición.

Luego de eso, pese a los escasos recursos, mi abuela nunca se rindió. Tal fue la lucha, resistencia e insistencia ante la alcaldía de su pueblo, que por fin, apoyaron con algunos pesos para un vestuario y un sitio para ensayar. Fue el primer paso para lograr ser declarados patrimonio cultural e inmaterial del municipio. El proyecto de ley 013 fue aprobado por el consejo municipal gracias a la gestión del grupo de tamboras y a mi abuela, con su inigualable gestión social.

Fueron muchos los logros que, el grupo de tambora, junto a mi abuela, han construido. Pero nuevamente en ese momento pienso que todo su esfuerzo necesita mayor reconocimiento, para que con ello, aquel pueblito olvidado y asediado por la absurda violencia colombiana, reciba por fin el apoyo y los recursos que necesitan para preservar su tradición e invertir en

los pequeños nuevos artistas de la tambora de Arenal, que mi abuela, con su legado, se ha encargado de formar.

¡En hora buena! Ahora se cómo aportar al reconocimiento de mi abuela. Encontré dentro de mí, que el mejor tributo, era yo.

El contraste

- **Génesis creativa**

De donde viene la idea (tipo de idea): La idea principal surge en un contexto familiar, partiendo de la historia cultural y ancestral de la autora. Esta obra está inspirada en la vida real de Casimira Olave, abuela de la autora, y en el aporte cultural, educativo y artístico que ella ha generado en su comunidad, pueblo y descendencia como una de las cantantes principales del grupo de tambora “Alegría” de Arenal, sur de Bolívar. Se realiza una obra artística literaria, mezclando realidad y ficción con un estilo literario narrativo basado en el autor Gianni Rodari.

Objetivo General: Crear una obra literaria que permita sensibilizar acerca de la importancia de la vida y obra de Casimira Olave, mi abuela, quien ha generado gran impacto artístico, cultural y educativo en su comunidad y su familia a través de su voz en el grupo de tambora de Arenal Bolívar, generando así, mayor reconocimiento en su entorno.

Utopía moderada: A través de mi trabajo espero:

- poder aportar a la preservación de la tradición y cultura de la costa atlántica colombiana.
- Atraer miradas del exterior y de nuestros gobernantes para generar mayor apoyo, reconocimiento y asignación de recursos para la preservación de nuestra cultura y legado musical.
- Ayudar a generar mayor reconocimiento a los músicos tradicionales colombianos que no han logrado trascendencia y reconocimientos.

- **Dialogo de textos y contextos**

Referentes y como están reflejados en mi trabajo (que quisiera preguntarle en caso de conocerlo, que me gusta de la obra del referente y que me inspiró en mi obra)

Los principales referentes en los cuales base mi investigación para la creación de la presente obra se incluyeron como personajes dentro de la narración, permitiendo así, que no se rompiera el hilo creativo y el estilo literario de la obra, y brindando la posibilidad, de crear una obra que sintetiza los contenidos establecidos por los lineamientos de investigación-creación y los pilares artísticos de creación de una obra literaria narrativa. Los autores en los cuales base mi obra son:

EN BÚSQUEDA DEL TRIBUTO

- Casimira Olave: Mi abuela, quien con su experiencia empírica y su voz, ha generado un gran aporte artístico, cultural y educativo a su pueblo y su familia, a través de su gestión y participación en el grupo de tambora “Alegría” de Arenal, Bolívar.
- Etelevina Maldonado: Gestora cultural y artística. Cantadora tradicional colombiana, quien, al igual que mi abuela, logró gran reconocimiento por su aporte a la cultura tradicional del Bullerengue colombiano. Se inspiró para crear su obra, como la mayoría de cantautoras colombianas tradicionales, y como mi abuela, en las anécdotas e historias que vivían día a día. Aparece incorporada en la obra a través del personaje “Telvi”, quien es amiga de infancia del personaje principal.
- Toño Fernández: Gestor cultural y artístico. Cantautor. El mejor repentista y decimero de su región. Padre de la gaita en Colombia y líder de la tradicional agrupación, los Gaiteros de San Jacinto. En mi investigación, enfoco a Toño como un referente que llevó durante su vida la misma labor cultural de mi abuela, desarrollando al grupo de gaiteros al que pertenecía e impulsándolo a ser el mayor grupo exponente de la gaita tradicional colombiana. Aparece incorporado en la obra a través del personaje “Toñito”, amigo de infancia del personaje principal.
- Gianni Rodari: Escritor, pedagogo y periodista italiano especializado comedia infantil y juvenil. Enfocó su labor en la renovación educativa y la creatividad. Su principal obra llamada “Gramática de la fantasía” es el principal exponente de sus ideas clásicas sobre la imaginación en la educación, convirtiéndose en clásico de la literatura romántica. Mi obra es orientada e inspirada en este libro para desarrollar mi estilo literario. Adicionalmente, me inspire en este autor para decidir escribir de forma narrativa mi trabajo de grado. Aparece incorporado en la obra a través del personaje “Jangi”, amigo de infancia del personaje principal.

- **Desarrollo creativo**

Apreciación del boceto: Mi trabajo fue leído por Jenny Paola Rincón Castro, auxiliar y docente en formación en el área de pedagogía infantil, amiga y colega, quien informa que el texto se desarrolla de manera adecuada, es clara la idea principal y la narración acapara la atención del lector transportándolo, desde su imaginación, a una imagen mental de la historia. Jenny logra entender la forma alegórica en que son mencionados y citados los referentes y considera interesante que sean parte de la historia, logrando, no solo inspirar y basar el trabajo escrito en el autor, sino que, además, logra hacer que el trabajo, por consiguiente, tenga en su composición y esencia la opinión del autor. Jenny sugiere, que para una próxima oportunidad, le gustaría tener una versión mucho más larga y con mayor drama, debido a que considera que la obra puede llegar a acaparar mayor atención del lector si el texto le proporciona las herramientas necesarias, ya que, a pesar de ser un escrito muy específico, logra centrar información muy interesante en el texto corto, por lo que asume, que al ser más largo, lograra ser una historia de fantasía mucho más dramática y conmovedora.

Cronograma de actividades

ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	OWNER	FECHA MÁXIMA
Definición de autores	Se escogerán tres autores, los cuales estarán representados como personajes dentro de la narración. Cada uno tendrá una sesión del escrito, la cual se enfocará en el autor y en cómo este impactó en el protagonista de la historia (Yo).	Daniela	15/10/2019
Narración Autor 1	Redactar la sesión del libro #3 enfocada en el autor 1	Daniela	19/10/2019
Narración Autor 2	Redactar la sesión del libro #4 enfocada en el autor 2	Daniela	23/10/2019
Narración Autor 3	Redactar la sesión del libro #5 enfocada en el autor 3	Daniela	27/10/2019
Narración REFLEXIONES, APRENDIZAJES Y CONCLUSIONES	Redactar la sesión del libro #6 enfocada en las reflexiones y conclusiones que me generó la creación de la obra	Daniela	29/10/2019
Construcción y planeación de la ambientación, escenografía y vestuario para la sustentación.	Creación de la planimetría, elementos de ambientación, elementos para escenografía y vestuario con el cual realizaré la sustentación.	Daniela	03/11/2019
Ensayo de sustentación	Realizar ensayo final de la sustentación, realizando conteo de tiempos de lectura y presentación.	Daniela	03/11/2019

Triangulación: Inicialmente, la idea principal era realizar un documental de larga duración, en el que se mostrara de manera artística, visual y digital la vida y obra artística, educativa y cultural de mi abuela. Sin embargo, gracias a la investigación que realice de mis referentes, logre dar un giro a mi escrito, convirtiéndolo en una obra literaria narrativa, inspirada en la vida artística, cultural y educativa de mi abuela, mezclando de forma creativa realidad y ficción. La idea se fue trasformando, ya que, con apoyo de mi asesor, logre visualizar la gran relevancia que tendría mi forma de escribir para transmitir mi investigación de forma creativa.

Bibliografía

Manresa, K. y Betancur J. (2004). Los olvidados, resistencia cultural en Colombia. Bucaramanga – Colombia. Editorial UNAB. P. 23.

Manresa, K. y Betancur J. (2004). Los olvidados, resistencia cultural en Colombia. Bucaramanga – Colombia. Editorial UNAB. P. 26.

Manresa, K. y Betancur J. (2004). Los olvidados, resistencia cultural en Colombia. Bucaramanga – Colombia. Editorial UNAB. P. 24.

Manresa, K. y Betancur J. (2004). Los olvidados, resistencia cultural en Colombia. Bucaramanga – Colombia. Editorial UNAB. P. 26.

Rodari, G., (febrero de 1992). Jóvenes y Medievales. Clásicos: Edward Lear. Latinoamérica: autores bolivianos. CLIJ, (36), p. 20.

Rodari, G., (1983). *Gramática de la fantasía*. Barcelona, España. Argos Vergara, S. A. P. 8.

Rodari, G., (1983). *Gramática de la fantasía*. Barcelona, España. Argos Vergara, S. A. P. 16.

Romero, J. T., (2003). *creatividad en Gianni Rodari y la gramática de la fantasía*. Madrid, España. Argos Vergara, S. A. Fundación de la Universidad Autónoma de Madrid. P. 6.

Bigollo. (2011). Etelvina Maldonado: Biografía. Recuperado de:
<https://www.last.fm/es/music/Etelvina+Maldonado/+wiki>

Caracol radio. (2010). Muere Etelvina Maldonado, leyenda del folclore colombiano. Recuperado de:
https://caracol.com.co/radio/2010/01/26/entretenimiento/1264540740_944256.html

García, J. (1987 – 1988). *Toño Fernández: un hombre que era más que todo el mundo*. Recuperado de
<https://www.radionacional.co/especiales-paz/tono-fernandez-hombre-que-era-mas-que-todo-mundo>

Lara, D. (2019). La mezquindad de los 4 de San Jacinto. Recuperado de:
<https://www.las2orillas.co/la-mezquindad-de-los-4-de-san-jacinto/>

Díaz, J. (2012). El centenario de Toño Fernández, el Gaitero Mayor de San Jacinto. Recuperado de:
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12143629>

Upegui, E. (2018). La tambora, un viaje sonoro por el sur de Bolívar. Recuperado de:
<https://semanarural.com/web/articulo/la-tambora-un-viaje-sonoro-por-el-sur-de-bolivar/465>

Upegui, E. (2018). Ilustración 1. La tambora, un viaje sonoro por el sur de Bolívar. Recuperado de:
<https://semanarural.com/web/articulo/la-tambora-un-viaje-sonoro-por-el-sur-de-bolivar/465>

Upegui, E. (2018). Ilustración 2. La tambora, un viaje sonoro por el sur de Bolívar. Recuperado de:
<https://semanarural.com/web/articulo/la-tambora-un-viaje-sonoro-por-el-sur-de-bolivar/465>

Upegui, E. (2018). Ilustración 3. La tambora, un viaje sonoro por el sur de Bolívar. Recuperado de:
<https://semanarural.com/web/articulo/la-tambora-un-viaje-sonoro-por-el-sur-de-bolivar/465>

EN BÚSQUEDA DEL TRIBUTO

Verdad abierta.com. (2017). Ilustración 4. Operativo en el sur de Bolívar, más mediático que judicial. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/operativo-en-el-sur-de-bolivar-mas-mediatico-que-judicial/>

Universidad de los Andes Colombia. (2017). UNA MIRADA AL GOBIERNO DE VIRGILIO BARCO, 30 AÑOS DESPUÉS. Recuperado de: <https://uniandes.edu.co/es/noticias/gobierno-y-politica/una-mirada-al-gobierno-de-virgilio-barco-30-anos-despues>

Tawse, D. (2008). Conflicto armado colombiano. Bogotá, Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.

Calderón, J. (2015). Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto. Cali. Colombia. Universidad del Valle - Sede Meléndez.

Sepúlveda, R. (2019). ¿Se está gestando un nuevo conflicto armado en Colombia? PORTAFOLIO. Recuperado de: <https://www.portafolio.co/tendencias/los-peligros-de-un-nuevo-conflicto-armado-en-colombia-533018>

Cosoy, N. (2016). ¿Por qué empezó y qué pasó en la guerra de más de 50 años que desangró a Colombia? Bogotá. Colombia. BBC Mundo. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37181413>

Comité internacional de la cruz roja. (2018). Cinco conflictos armados en Colombia ¿qué está pasando? Recuperado de: <https://www.icrc.org/es/document/cinco-conflictos-armados-en-colombia-que-esta-pasando>

Velásquez, E. (2007). History of the paramilitarismo in Colombia. História, São Paulo, v. 26, n. 1, P 134-153.